

Dr. Arturo Ángeles Ángeles

Tuve el privilegio de ser el editor de *Patología, Revista Latinoamericana* durante casi 8 años (2000-2007). En ese lapso conté con el apoyo de muchos patólogos de dentro y fuera del país, con los que estaré siempre agradecido. De entre todos, debo destacar la invaluable asesoría y la ayuda siempre generosa e incondicional de nuestro querido amigo Óscar Larraza, coeditor de la revista, quien en el año 2005 había sido designado mi sucesor. Como es de todos conocido, no le fue posible tomar la estafeta por la grave enfermedad que lo llevó a la muerte. Los otros dos coeditores fueron los Dres. Julián Arista Nasr y Carlos Ortiz Hidalgo, a quienes también agradezco enormemente su participación. Durante todos esos años contamos con la eficiente labor administrativa de la señorita Rebeca Ortiz Siordia.

El grupo que relevó al Dr. López Corella inició sus actividades con el mayor entusiasmo y con una serie de propósitos y propuestas que, por un lado pretendían no desmerecer al contrastarlas con la labor de nuestro predecesor y, por otro lado, tenían la obvia intención de mejorar la revista. Como cada que entra un nuevo grupo de editores se renovó el Comité Editorial y se hicieron algunos cambios al formato para hacerla más atractiva. Se imprimió en papel de mejor calidad y a todo color, sin costo alguno para los autores. Ello significó un mayor costo que por fortuna fue subsanado con el pago de anuncios de algunas casas comerciales y con un ligero aumento en el número de suscriptores. La generosa ayuda del Consejo Mexicano de Médicos Anatomopatólogos, presidida en esos años por la Dra. Rocío Peña Alonso y algunos fondos obtenidos por el Dr. Moisés Espino de Panamá, Secretario de la SLAP, fueron también un valioso apoyo financiero.

Percibí en esos años poco interés de la mayoría de los patólogos latinoamericanos en nuestra revista, atribuido en parte a las enormes distancias y a las dificultades en la

comunicación entre nuestros países. Salvo la entusiasta e invaluable ayuda de los Dres. Ricardo Drut de la Argentina, Arturo Rosas Uribe de Venezuela y Fernando Soares de Brasil, la participación del resto de Latinoamérica puede calificarse de pobre.

Durante los años que estuve al frente de la revista hubo dos intentos de fusión. El primero de ellos en el año 2000, cuando el Dr. Javier Pardo Mindán editor de la *Revista Española de Patología* propuso fusionar su revista con la nuestra para crear una Revista Iberoamericana de Patología. En el número 3 del año 2000 de *Patología*, el Dr. Pardo Mindán escribió un editorial titulado: La fusión de las revistas. Un punto de vista de España, en el que asentaba: “[...] en un mundo nuevo en el que todos hablan de globalización, proponemos la unión de la *Revista Latinoamericana de Patología* con la *Revista Española de Patología*”. Y agregaba: “[...] creo que ha llegado el momento de hacer una revista que sea referencia para todos y que promocióne en todo el mundo el papel de la patología en Iberoamérica”.

En el siguiente número (4 del año 2000), el Dr. Ruy Pérez Tamayo escribió: “[...] La fusión nos daría una voz más fuerte a los patólogos hispanoparlantes, que tenemos mucho más en común que el hermoso idioma español; actualmente tenemos dos voces, una a cada lado del Atlántico, y aisladas son tan débiles que casi no se escuchan. Si las unimos podremos oírnos mejor y ampliar el número de lectores interesados”.

De parte nuestra se dio luz verde a la fusión en sendas asambleas de negocios de los congresos de la Asociación Mexicana de Patólogos en Acapulco y de la SLAP en Managua. Al año siguiente el Dr. Pardo Mindán, el entusiasta promotor de la fusión fue relevado de la dirección de la revista española y quedó en su lugar el Dr. Alberto Anaya, quien nos pidió una propuesta formal por escrito, que después de ser recibida ofreció discutirla en una reunión de la Sociedad Española de Patología. Jamás recibimos respuesta.

En el año 2004 un grupo de patólogos brasileños propuso fusionar su revista, que incluye también patología clínica, con la nuestra. Tuvimos una reunión en Iguazú en la que algunos de los patólogos brasileños asistentes mostraron poco entusiasmo para la fusión e hicieron notar algunas dificultades tanto financieras como logísticas. Ahí terminaron nuestros intentos de fusión y hasta ahora seguimos navegando solos (¡pero si somos más de 800 millones de habitantes!).

Las bondades de la revista han sido ponderadas en diferentes foros, incluido el de la ceremonia inaugural del Congreso de la Asociación Mexicana de Patólogos en Querétaro el pasado mes de mayo.

Sin demeritar todo lo que la revista significa para los patólogos latinoamericanos quisiera ser realista y referirme muy brevemente a los problemas y a los retos principales que actualmente enfrenta.

Podría yo pregonar que los años que estuve al frente de ésta fueron particularmente críticos, lo cierto es que los problemas fueron los mismos que me precedieron, que me sucedieron y que en mayor o menor grado persisten hasta la actualidad. Éstos pueden resumirse en tres rubros relacionados entre sí: financieros, de distribución y de calidad.

Problemas financieros: son pocos los patólogos que pagan sus suscripciones y no hay anunciantes interesados en publicitarse en nuestra revista. En Latinoamérica calculo que somos más de 7 mil patólogos y no llega a 10% el número de los que la reciben ni a 5% el de los que pagan su suscripción regularmente. En contraste, los costos de edición y de distribución son cada vez más altos por lo que el balance con frecuencia resulta en números rojos. Habría que hacer una campaña intensiva de suscripciones a través de las sociedades nacionales de patología de cada país, con el apoyo de la SLAP y conseguir un mayor número de anunciantes tanto gubernamentales como privados.

Problemas de distribución: el correo es caro e ineficiente en la mayoría de nuestros países. El retraso en la entrega es considerable y con frecuencia la revista llega a los que no pagan y no llega a los que sí pagan. Ya en el Congreso de la SLAP de 2005, en La Habana, se propuso hacer una revista virtual que pudiera ser difundida a través de las redes, pero no obtuvo la aprobación de influyentes

patólogos de Latinoamérica. Habría que reconsiderar seriamente esta opción.

Problema de calidad: éste es el problema más difícil de superar. Si bien es cierto que la revista recibe trabajos excelentes que sin duda podrían ser publicados en revistas internacionales de alto impacto, debemos aceptar que un buen número de artículos son irrelevantes y de calidad deficiente. La baja calidad lleva a la imposibilidad de que la revista sea incluida en los índices internacionales e incluso nacionales, lo que a su vez conduce a que los patólogos envíen sus mejores artículos a otras revistas. Este círculo vicioso es difícil de romper. Las comisiones dictaminadoras de revistas en México (Conacyt, SNI, universidades, etc.), califican sin misericordia, basados en estándares internacionales y privilegian las revistas indizadas sobre las que no lo están.

No quisiera que mis palabras se interpretaran en el sentido de que lo mejor que le puede suceder a la revista es que desaparezca. Por el contrario, nuestra revista es un símbolo de la patología latinoamericana y sería imperdonable que la dejáramos morir. La revista requiere cambios y merece esfuerzos adicionales a los que todos estamos obligados a contribuir.

Los editores actuales han hecho su mejor esfuerzo para sacar adelante la revista y los resultados están a la vista, pero es necesario que estos esfuerzos sean compartidos por todos nosotros. Debemos hacer un llamado a las nuevas generaciones a que participen activamente. El conocer su historia, sus fortalezas y sus debilidades, sus vicisitudes y sus triunfos, deben ser razón suficiente para que la valoren y la respeten y se involucren cada vez más. Como decía Óscar Larraza en la editorial del número 1 de 2000: “la convocatoria es a sumar esfuerzos, a aportar ideas y a participar para mantener esta revista que es a la vez patrimonio de nuestras agrupaciones y legado de nuestros maestros”.

Hace muchos años un sabio califa dijo: “si lo que tienes que decir no es más hermoso que el silencio mejor quédate callado”. No tengo nada hermoso que decir, prefiero entonces quedarme callado.

Dr. Arturo Ángeles Ángeles